

MENA ACEVEDO, Daniel, *Casas de señores. Las élites compostelanas y sus residencias a fines de la Edad Moderna*, Santiago de Compostela: Consorcio de Santiago y Universidade de Santiago de Compostela, 2025, 281 pp.

La cultura material, desde los grandes escritos de Fernand Braudel, ha sido objeto de diversas investigaciones, pero en los últimos años ha experimentado un auténtico *boom* historiográfico a raíz de pesquisas sobre distintos aspectos de la misma. La vivienda, problema del presente y del pasado, ha merecido numerosas monografías, a la cual ahora se le suma la novedosa obra de Daniel Mena Acevedo quien, como parte de su investigación doctoral, ha realizado un análisis minucioso sobre las casas de la elite de Santiago de Compostela a finales de la Modernidad. *Casas de Señores* parte definiendo una casa como un «microcosmos de relaciones familiares, dinámicas sociales y cambios materiales» (p. 21), un auténtico punto de encuentro entre la historia social, económica y cultural. Este motivo permite aseverar que esta monografía es un abordaje polifacético de un aspecto que parece básico, pero a la vez complejo, de la nobleza urbana, su casa.

La obra, prologada por Ofelia Rey Castelao y Pegerto Saavedra, maestros del autor, está dividida en una introducción, cuatro capítulos y una conclusión, a partir de los cuales se analiza, en primer lugar, el contexto urbano de Santiago; luego, cómo la elite accedió y gestionó sus casas; en tercer lugar, las casas del cabildo catedralicio, y, finalmente, un análisis de los exteriores e interiores de las mismas.

Esta obra comienza con una introducción al contexto geográfico y social de la ciudad compostelana delimitada, hasta el siglo XIX, por su muralla. La definición de la elite urbana puede ser problemática, pero, en este caso, el autor retoma los criterios propuestos por Antonio Eiras Roel, elaborados a partir del estudio del catastro del marqués de la Ensenada. Apoyado en la historiografía y en una extensa investigación archivística, Mena Acevedo logra exponer con claridad la composición de la elite compostelana para mediados del siglo XVIII, integrada por 155 familias, tanto rentistas –hidalgas, nobleza titulada, regidores y caballeros– como profesionales, la burguesía comercial y administrativa. Esa misma elite fue la que impulsó, como asevera el autor en el primer capítulo, los cambios urbanísticos que se produjeron desde la segunda mitad del Setecientos a partir de una preocupación por la higiene, la comodidad y la seguridad, las cuales se manifestaron en modificaciones arquitectónicas y, en última instancia, en el derribo de la muralla.

Esta elite accedió a la propiedad urbana a partir de tres grandes mecanismos, el contrato de foro, el arriendo y la compraventa, cuyo análisis constituye el objetivo del capítulo segundo de la obra. El primero de estos, y el más extendido, otorgaba a una familia el dominio útil de la propiedad a cambio de una renta anual y fue utilizado por las grandes instituciones propietarias de la ciudad para gestionar sus inmuebles, en parte porque transfería el mantenimiento del mismo a la familia que le alquilaba. El autor, a partir de la examinación de múltiples protocolos

notariales y pleitos judiciales custodiados por los archivos gallegos, cuya conservación es destacable, ha podido reconstruir el destino de la mayoría de las propiedades urbanas compostelanas, así como su posible clasificación y la de sus propietarios, destacando el cabildo de la Catedral.

El arriendo, por su parte, fue atractivo principalmente gracias a su corta duración y a su ajuste por inflación. Para poder abordar este elemento, Mena Acevedo se adentró en los documentos familiares que se custodian en el Archivo Histórico de la Universidad de Santiago y en el Archivo de la Catedral de Santiago, lo que le permite ver que muchos de estos contratos no fueron mediados por notario y que en más de una ocasión se dieron de manera verbal, reafirmando su «gran interés para el estudio de las preferencias y el comportamiento residencial de las élites sociales» (p. 107).

El último instrumento de acceso y gestión de la propiedad era la compraventa, aunque, como indica el autor, no era lo más frecuente debido a la ventaja que suponía el foro y a que muchas casas señoriales estaban vinculadas a un mayorazgo y, por lo tanto, no podían venderse. Las ventas de inmuebles sí se vieron favorecidas por procesos de desamortización y endeudamiento de familias.

El tercer capítulo pone el foco en las casas capitulares, las cuales fueron adquiridas a lo largo de la Edad Media y estuvieron a disposición de los miembros prebendados del cabildo catedralicio y gestionadas por la mesa capitular. Esta utilizó los instrumentos de compraventa, así como la finalización

de un contrato de foro para establecer una casa, cuyos alquileres eran favorables a los capitulares. Parte de este patrimonio, como destaca el autor, incluyeron algunas casas rurales, reflejo del poder señorial jurisdiccional, distribuidas a través del *hinterland* de la Ciudad de Santiago.

El cuarto capítulo se adentra en un análisis de los elementos exteriores e interiores de las casas, comenzando por su superficie, algo que presenta sus problemas gracias a los ocultamientos, aunque el autor satisfactoriamente sorteó los mismos para presentar un análisis de la morfología de las casas, materiales de construcción y elementos de decoración, entre otros. En este sentido, Mena Acevedo deja constancia de la importancia que ha tenido la historia del arte en este tema, pero, a partir de un manejo bibliográfico-documental extenso, estudia los elementos de las casas desde la historia social. Ello le permite vislumbrar cómo los cambios arquitectónicos empleados en las casas respondieron, por un lado, a la búsqueda de solucionar problemas y reflejar estatus en las mismas y, por otro, a las actividades económicas que se dieron en la urbe del Apóstol, como fue, por ejemplo, el diseño de soporales amplios para el comercio callejero en los días de lluvia. Los elementos exteriores de las casas incluyeron elementos heráldicos, pero también otras que marcaban la propiedad de las instituciones urbanas. Al interior de las mismas, el autor constata los cambios en la distribución de los espacios y su evolución, a partir de las necesidades de los señores. Así, queda en evidencia la connotación económica y social de

los espacios de las casas y cómo estos elementos inspiraron la difusión de espacios nuevos, como el salón comedor, el estrado y el tocador, por mencionar solo algunos que tuvieron una amplia recepción.

Esta obra, centrada en las casas de la elite compostelana, permite al lector adentrarse en el mundo material de los señores y en el de la propia ciudad de Santiago. La narrativa construida por el autor logra reconstruir la composición social de la elite compostelana; sus comportamientos, y cómo los principios de comodidad, seguridad y salubridad fueron modificando la traza de las casas y de la propia ciudad. Deben mencionarse, además, dos puntos destacables de la obra, primero, su equilibrio general, logrando una

lectura fluida de la propuesta del autor y, segundo, el acompañamiento de la misma con imágenes de archivo y de la ciudad, lo que permite visualizar la materialidad de las casas y sus elementos de manera más directa para quienes no habitan diariamente en ella.

En conclusión, a partir del amplio trabajo de archivo –con una multiplicidad de fuentes notariales, judiciales, fiscales, municipales y privadas– y un manejo historiográfico de igual calibre, se configura esta nueva contribución a la historiografía cultural y social asegurando una continuación de las enseñanzas inauguradas por Antonio Eiras Roel y una puesta en valor del patrimonio de Santiago de Compostela.

Sebastián D. SISTO-REIJA